¿ENSEÑAR A LEER, ES DAR LA PALABRA?

Adén Fernando Peluffo
Universidad Nacional de Luján
ISFD N° 116 "Dr. Eduardo Costa"
adenpeluffo@yahoo.com.ar

"Qué cosa sea leer, y cómo tiene lugar la lectura, me parece una de las cosas más oscuras".
Hans-George Gadamer

Problemas y situación

El objetivo de este pequeño ensayo es reflexionar acerca del lugar que ocupa y el modo en que se posiciona el profesor de lengua (incluyendo el de Lenguas Extranjeras) que se dedica a la enseñanza de la lectura especialmente en el ámbito superior.

Recuerdo una reunión docente hace más de 15 años en la que un colega planteó que la escuela había perdido las características humanas que son gustosas a la gente y que por eso los alumnos no gustaban de la escuela por ser ella una institución impersonal. El positivismo imperante en el último siglo ha desplazado los aspectos humanos ligados a los afectos. Dice Inés Dussel que esta pedagogía positivista se convierte en anti-amorosa, anti-afectuosa, y ahí está su mayor problema, y su mayor peligro diría Unamuno.

Desde aquí es válido plantear la necesidad de un cambio desde el marco de la lectoescritura, por ser nuestro campo de acción, que establezca y delimite los roles de la escuela, la universidad y de los docentes con el objetivo de tornarla nuevamente "deseada" por los alumnos.

Estamos, en general, de acuerdo que tanto la lectura como la escritura están hoy "disciplinadas" por una pedagogía al servicio de intereses mezquinos en nombre del rigor académico - como en la Edad Media - que pretende excluir lo placentero del proceso de aprendizaje aunque se diga lo contrario. Paradójico.

Las lecturas con sus interpretaciones compulsivas nos acercan al peligro que denunciaba Cortázar de una sociedad frenética en su modo de escribir, no importa lo que se escribe, no importa lo que se dice (Lipovetsky), ¿qué importa quien habla? (Foucault). No importa el "otro" si la lectura no abre mundo sino que lo cierra sobre uno mismo. Hablar, leer y escribir en una sociedad plural que hace de un otro un ser en sí y no una prolongación narcisista del yo que habla, lee o escribe. Ahí está el desafío.

Asusta el feroz crecimiento de los lugares de formación a distancia, se pierde el desarrollo junto al otro y se crea la ilusión de estar en compañía de amigos detrás de la pantalla. Un juego extramadamente peligroso, pero esa es otra historia...

Escribir en la escuela, dice Silvia Finocchio, es ser un experto en Tipologías Textuales. Lo mismo ocurre con la lectura en la universidad. El buen lector sabe de géneros, tipologías, figuras de lenguaje, modalizadores... ¿y el resto? No hay lugar para la duda y las emociones, se privilegia en las calificaciones el saber acabado, las certezas y esto es alarmante. Sobretecnificación del proceso de enseñanza.

Así la lectura, sea en Español o en Lengua Extranjera, se realiza de un modo empobrecido, limitando el idioma a simple código, donde el alumno queda reducido a un "interpretador-reproductor de textos", que aprobará siempre que su interpretación se ajuste a los parámetros del docente omnisciente. La construcción del sentido pasa a ser una mentira elegante, un mero marco sin contenido, apenas un sonido que hace ruido.

No se promueve la actividad de escritura ni para apropiarse ni para transformar el conocimiento. Las tareas de oralidad son casi inexistentes. Las LE, vistas de esta manera, tienen un valor instrumental y técnico que no contempla los componentes pasionales y emotivos humanos, con sus aspectos negativos y positivos, que hacen de un idioma un hecho dinámico en constante transformación.

El fracaso rotundo de los métodos más "científicos" demuestra que hace falta un retorno al plano olvidado, al emotivo. La esfera emotiva brilla por su ausencia. Dice Sonia Kramer que:

Cada vez se enfatiza más la necesidad de aprender a leer y escribir y no (lo cual consideramos fundamental) la importancia de aprender con el lenguaje, con la lectura, con la escritura, comprendidas como experiencias, como prácticas sociales y culturales, más que como prácticas escolares.

Lo que antaño parecía estar naturalizado pide hoy un retorno del exilio, se pasó a enseñar la lectura y la escritura y se dejó de enseñar con la lectura y la escritura. Hemos dejado de hacerlo, pero podemos revertirlo, está en el ejercicio responsable del poder de nuestro deseo.

¿Qué dar a leer?

No creo en el canon que cambia con las modas y que se adecua según la nueva temporada otoño-invierno. Nada me dicen las grandes y prestigiosas editoriales, por el contrario, cada vez soy más clásico y mucho menos mercantilista. Creo que el mejor criterio para elegir qué es lo que vamos a dar para leer y de qué manera daremos la palabra, es hacerlo desde lo que a nosotros -humilde y responsablemente- nos parece bueno, lo que nosotros valoramos, lo que a nosotros nos gusta o desde lo que nos está pasando en el momento presente.

Buscar materiales para agrandar a todos los alumnos es tan difícil como buscar algo para desagradar a todos. No existe el éxito garantizado con lo que vayamos a elegir, por eso creo que lo mejor es dar lo que nosotros disfrutamos y desde ahí si otros lo disfrutan bienvenido sea. Decía Deleuze: "La mayoría de los libros que citamos son

libros que amamos. Sólo quisiéramos citar con amor (...) En un libro no hay nada que comprender, pero si mucho de qué aprovecharse. Nada a interpretar ni a significar, pero mucho a experimentar."

Tampoco creo que debamos colocarnos en el lugar de "divertidores-comediantes", somos profesores de Lengua y no cómicos ni payasos. Parece que si una clase no es divertida no vale, es mala. Una profesora que tuve en la Facultad de Psicología dijo casi a gritos en un teórico que no estaba dispuesta a contribuir con la "farandulización" de la enseñanza, que iba a charlar de lo que sabía y amaba. La recuerdo con respeto y cariño.

Para Teresa Porzecanski el peso y el poder de la palabra se inclinó hacia el extremo de la razón, por eso piensa en la reinstauración de la emoción y del vínculo amoroso en la labor docente. Dussel sostiene la necesidad del amor como posicionamiento político y ético presente en nuestras prácticas. Emilia Ferreiro alfabetiza a sus alumnos de maestrías y doctorados *"porque es la primera vez que, como lectores, se enfrentan a investigaciones publicadas en revistas especializadas y, como escritores, deben producir por primera vez un tipo peculiar de texto académico que se llama "tesis"*. No tenemos que dar por supuestos los saberes y culpar a los niveles anteriores por su falta.

La Universidad debe enseñar los discursos que le son propios, y lo mismo para los otros niveles de educación. Al ser de este modo, la lectura se convierte en objeto de estudio. Queda por determinar la manera de abordar este objeto sin perder la visión de "diálogo vivo" que describía Bajtin.

Cada nivel de enseñanza da lugar a problemas específicos. Algunos docentes del superior saben que deben trabajar la lectura de nuevos géneros. Corresponde asumir la responsabilidad de leer con alumnos de la universidad ciertos textos si pensamos que presentan dificultades. Los textos difíciles tienen la piedad de mostrarnos cuanto nos falta conocer, dice Guillermo Martínez.

Amar la diferencia y jugarla en lo cotidiano. *"También hay que ser algo valiente para animarse a elegir, no deja de ser riesgoso apostar al libre albedrío en un mundo dogmatizado, que dice aceptar la divergencia pero que no permite el menor cuestionamiento al santo credo globalizado"* bellas palabras de Graciela Montes. Aceptar que los lectores no son todos iguales, que la lectura no se impone, que hay gente que elige no leer, tal como sostiene en sus "Derechos del lector" Daniel Pennac: "la libertad de escribir no puede ir acompañada del deber de leer".

Cuestiono a Hermida Cañon que sea inevitable la construcción del canon en la escuela con infantes, lo que no impide que se elija con responsabilidad, y ahí está la clave, ya que eso tiene efectos subjetivantes. No creo en lecturas obligadas ni en deberes kantianos. Coincido con ella que el problema se magnifica cuando el docente selector/mediador se instala en el cómodo lugar de la repetición. Ésta es la peor enemiga de la apropiación: *"Como docentes comprometidos en esta tarea de mediación se debe saber qué leen los niños [agrego y los adultos], qué eligen leer y cómo lo hacen"*. ¿No será mucho? Elegir con pasión, sí; con amor, sí; con ganas, sí, y responsabilidad. No perder el efecto monitor en nuestras prácticas, ser críticos y escuchar, en tiempos que no oyen, el resto se verá... Enfatizo estas dos palabras que son enormes: responsabilidad y pasión.

Prácticas de todos los días

Si nuestros alumnos no están motivados para leer, debemos cuestionar nuestro lugar de motivadores, mediadores y también como sujetos libidinazadores y deseantes. No podemos huir del papel de escritores-inscriptores de la relación pedagógica que es una relación entre las generaciones y sobre todo en una función adulta de cuidado y transmisión de la cultura (Dussel).

Kramer se pregunta si la escuela produce lectores o si estos se forman a pesar de ella. Para dicha autora, la lectura no es escolarizable, no es propiedad de la escuela. Lo que nos corresponde no es "hacer" que los alumnos del nivel superior se diviertan o se apasionen, sí "mostrar" nuestra pasión por lo que hacemos y mostrar si eso que hacemos nos resulta divertido. Mostrar nuestra risa no con la intención que los demás se rían con nosotros, sino con la de que puedan llegar a reír, contagiemos al mostrar algo de lo que en nosotros provoca una pasión o una sonrisa. En eso consiste. Mostrar lo que hay de humano en nosotros, parece simple, pero no lo es.

Mostrarlo con nuestras risas y llantos, con nuestras dudas y baches y entender que ese otro que está ahí, aun cuando haya elegido la carrera, no eligió tenernos a nosotros como profesores. Dice Jorge Larrosa que un educador es por definición un metido, un entrometido... Ahora, este meterse consiste en ofertar más allá de la demanda. "Te quiero y te necesito". Decirle al otro "te quiero y te necesito" es meterse con el otro, es ejercer una forma de violencia sobre el otro (Zizek: 2001). El otro dirá: "¿Y por qué a mí?"

- Es fundamental recuperar los tres ejes LECTURA-ESCRITURA-ORALIDAD para hacer de la(s) lengua(s) algo más que un simple código.
- Ayudemos a nuestros nuevos alumnos-lectores con la Lectura permitiéndoles hablar y escribir. Al reducir la lectura ampliando otros marcos haremos mejores lectores, ya que volverán a la lectura enriquecidos por las otras competencias, tornándolos más críticos a partir de lecturas más sensuales y variadas.
- Para I. Solé el placer de leer se dejó de lado, recuperémoslo entonces.
- Para aprender, deben disfrutar tanto el profesor como los alumnos (Benejam).
- Si como Larrosa entendemos que "la experiencia de lectura es para cada cual la suya" no caigamos en el error que describe Diuk al decir que "alguien habla mal" con la soberbia de decir que "lee mal" tal vez por no leer lo mismo que nosotros.
- Solé refiere, citando a Asimov, que el libro es lo más sofisticado ya que se activa con la voluntad del lector. Seamos responsables e intentemos generar deseos para que nuestros lectores-alumnos accionen el libro.
- Tengamos el coraje de navegar en aguas múltiples dice María del Pilar Gaspar buscando ese punto fijo que transitoriamente a modo de palanca, nos permitirá mover el mundo y así tal vez mejoremos la Venecia desde la que leemos para construir una ciudad mejor.

Con amor y responsabilidad en nuestra labor seremos merecedores simbólicos de las palabras que Albert Camus dedicara a su maestro:

Así escribe en noviembre de 1957 al señor Germain, tras la entrega del Nobel:

«He recibido un honor demasiado grande Sin usted, sin la mano afectuosa que tendió al niño pobre que era yo, sin su enseñanza y su ejemplo, no hubiese sucedido nada de todo esto. No es que dé demasiada importancia a un honor de este tipo. Pero ofrece por lo menos la oportunidad de decirle lo que usted ha sido y sigue siendo para mí, y de corroborarle que sus esfuerzos, su trabajo y el corazón generoso que usted puso en ello continúan siempre vivos en uno de sus pequeños escolares, que, pese a los años, no ha dejado de ser su alumno agradecido.»

Conclusiones provisionarias

En tiempos de "globalización" donde proliferan "nacionalismos", la trasgresión consiste en no sucumbir al dominio de la alfabetización basada en un solo tipo de textos y de lector. Ir más allá de lo permitido con el fin de crear o dar nuevos sentidos. Lo que Cortázar llamaba nuevos accesos a lo cotidiano y a lo no cotidiano al iluminarlo bruscamente de otra manera. Nuevas territorialidades dice Braslavsky al transgredir con prácticas concretas las limitaciones que impone "la sociedad letrada" (Kleiman-Freire) para reducir o suprimir las grandes diferencias con base social que existen en la comunidad de lectores, sean parte de un ámbito académico o no.

Hay transgresión al ir contra una política educativa que ve a la formación lingüística como un GASTO, ya que colma las aulas de alumnos como si fueran un depósito. ¿Cómo le pedimos a un(a) joven alumno(a) que diga lo que le parece o provoca un texto estando entre 100 compañeros? La pasión sexual es íntima y la multitud presente en las aulas no posibilita ese encuentro...

Creo que es hora de que seamos los primeros en volver a la insurrección, al mal ejemplo, a mostrarnos más humanos y menos científicos, más emotivos y endebles, y menos seguros, también en crecimiento y aunque en otro plano sujetos con subjetividad inacabada. Permitirnos reír y llorar y aceptar el "no sé, pero lo vemos juntos." Recuperar el lugar de la experiencia vivida, pero sin cerrar sentidos pudiendo así continuar narrando y escribiendo con -y en- ese otro que llamamos alumno. Tal vez así la escuela y la universidad recuperen esas características que gustan a las personas y que mi colega denunciaba como perdidas hace más de quince años. Sólo así estaremos dando la palabra impregnada de libertad, y llena de intención, sólo de este humilde modo, estaremos inscribiendo en el mejor de los papeles, que son nuestros alumnos, algún discurso digno de ser pronunciado.

Las nuevas formas de subjetivación plantean a quienes somos docentes una revisión de qué y cómo enseñar, en tiempos donde los padres se alían contra la escuela y donde muchos alumnos universitarios desvalorizan la lectura. Al esteticismo de la política que el fascismo protege, Benjamin contesta con la politización "responsable" del arte - y agrego, de la enseñanza. No es una educación

para abstencionistas cómodos como dice Dussel sino para los que asumen el riesgo.

Sé que lo escrito hasta aquí fue presentado al modo de slogans, pero esa fue la intención, busqué ser rápido, al decir de Deleuze, sin moverme del lugar. Al principio fue el verbo... amar-desear, leer-querer, sentir-escribir. Las tres conjugaciones al servicio de la enseñanza. ¿Será por eso que el verbo es la palabra más importante de la oración?

Bibliografía

- Alvarez-Uría, F. (1995) "Escuela y subjetividad", en Revista *Cuadernos de Pedagogía* N° 242. España
- Benjamin, W. (1982) "La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica". En *Discursos interrumpidos I*. Madrid: Taurus
- Calsamiglia Blancafort, H., y TUSON, A. (1999) *Las cosas del decir*. Manual de análisis del discurso. Barcelona: Ariel
- Cassany, D. (1989) *Describir el escribir*. Barcelona: Paidós
- Colomer, T. (2001) "La enseñanza de la literatura como construcción de sentido", en Revista *Lectura y Vida*, año 22, N° 4, marzo de 2001. Buenos Aires
- Cucuzza, R. y Pineau, P. (2000) "Escenas de lectura en la historia de la educación argentina". Conferencia presentada en el XIV Congreso Nacional de "El diario en la escuela", Carlos Paz, Córdoba, 9, 10 y 11 de noviembre de 2000
- Deleuze, G. (1988) *Rizoma*. Valencia: Pre-Textos
- Dussel, I. (2004) "La escuela y la diversidad. Un debate necesario". En *Revista Todavía* Nro. 8. Buenos Aires: Fundación OSDE
- Ferreiro, E. (1994) "Diversidad y proceso de alfabetización: de la celebración a la toma de conciencia". En *Revista Lectura y vida*, N° 3, Año 15, septiembre de 1994. Buenos Aires
- (2000) "Leer y escribir en un mundo cambiante". Conferencia presentada en el Congreso de la Unión Internacional de Editores, organizado en Buenos Aires en el año 2000
- Gadamer, H.G. (1983) *Elogio de la teoría*, Barcelona: Península
- Hernández Zamora, G. (2004) "¿Se puede leer sin escribir?". En *Diario La jornada*. México, 18 de abril de 2004
- Kramer, S. (1998) "Lectura y escritura de maestros". En *Revista Propuesta Educativa*, Nro. 19, Argentina: FLACSO
- Larrosa, J. (2003) "El ensayo y la escritura académica". En *Revista Propuesta Educativa*, Año 12, N° 26. Buenos Aires: FLACSO
- Clase 4 de la Diplomatura en Lectura, Escritura y Educación. Buenos Aires: FLACSO Virtual
- Clase 5 de la Diplomatura en Lectura, Escritura y Educación. Buenos Aires: FLACSO Virtual
- Clase 7 de la Diplomatura en Lectura, Escritura y Educación. Buenos Aires: FLACSO Virtual
- Clase 12 de la Diplomatura en Lectura, Escritura y Educación. Buenos Aires: FLACSO Virtual

Clase 19 de la Diplomatura en Lectura, Escritura y Educación. Buenos Aires:
FLACSO Virtual

Clase 22 de la Diplomatura en Lectura, Escritura y Educación. Buenos Aires:
FLACSO Virtual

Clase 24 de la Diplomatura en Lectura, Escritura y Educación. Buenos Aires:
FLACSO Virtual